

Panorama organístico de Chile *

por Miguel Castillo Didier

La declaración de cinco órganos de tubo como "instrumentos de valor artístico nacional", efectuada a mediados de 1974, constituye el resultado de la cruzada que la "Asociación de Organistas y Clavecinistas de Chile" iniciara en 1970, en pro de la salvación, o acaso mejor, de la resurrección del instrumento rey. El panorama organístico del país es, hoy como entonces, deplorable y desolador. El abandono de los instrumentos es general. La mayoría de ellos permanecen mudos desde hace décadas. Son pocos los que están en condiciones de ser tocados y entre éstos son pocos los que realmente se tocan. Pero la acción de los integrantes de la Asociación de Organistas logró echar algunas bases que permitirán cambiar estas condiciones. La dictación de la ley N° 17.929 de "Instrumentos Históricos", en junio de 1973 **, significó un paso importante para el rescate del deterioro total de los órganos más valiosos.

El Catálogo de Instrumentos Históricos, trabajado también desde 1970, aunque en forma elemental, constituye otro paso que ha permitido tomar conciencia de la riqueza del patrimonio organístico nacional, así como verificar su estado de abandono y descuido. Además, más de una cincuentena de recitales de música organística, organístico-instrumental y coral, efectuados en los últimos años, son un aporte realmente nuevo a la difusión del vastísimo tesoro artístico que es la literatura de órgano.

La Comisión de Instrumentos Históricos y la Asociación de Organistas tienen a futuro el propósito primordial de realizar un recuento de los instrumentos existentes y de su estado, un verdadero catálogo de instrumentos valiosos, en especial órganos y clavecines. Hasta la fecha no se cuenta con los medios materiales para concretar este propósito dentro de los marcos rigurosos de una investigación y de un archivo científico de sus resultados¹.

* El artículo del autor "El órgano: el gran instrumento olvidado en Chile", en *Revista Musical Chilena*, Vol. xxvi, N° 117, enero-marzo, 1972, pp. 44-68, es un artículo previo de investigación sobre el órgano en el país. El presente trabajo deriva en cierto modo del anterior aunque éste se basa en una investigación colectiva. Véase párrafo final de las Conclusiones (N. de R.).

** Ley refrendada por Decreto N° 218, de 20 de marzo de 1974 (N. de R.).

¹ Requiere la descripción integral de cada instrumento: ficha histórica; ficha técnica (estructura y materiales empleados y su estado actual); ficha estética (composición original, variaciones posteriores y estado actual de los recursos sonoros); ficha arquitectónica (descripción del mueble, de la fachada o "buffet" y de la disposición en ella de la tubería); ficha fotográfica (del mueble, la fachada, la consola con sus teclados y botones de registros, estructura inferior, disposición y estado de la tubería dentro del instrumento). Para poder realizar esta labor, la Comisión de Instrumentos Históricos ha hecho imprimir un folleto que incluye todos estos ítem. Cada órgano tendrá su ficha numerada. La ficha acústica será el testimonio magnetofónico de los diversos timbres y

Se ha logrado, no obstante, dar forma a la base del Catálogo al ubicar un número importante de instrumentos, con su "Composición" y "Disposición", vale decir, el plan sonoro inicial, los recursos originales, y una evaluación de su estado actual. El trabajo efectuado hasta ahora muestra las condiciones deplorables del instrumento en nuestro país. Este artículo pretende ser un diagnóstico de la realidad, con base en la investigación realizada.

¿HUBO ÓRGANOS ESPAÑOLES EN CHILE DURANTE LA COLONIA?

Mientras en otros países latinoamericanos es posible encontrar noticias sobre la llegada de órganos en la época colonial y sobreviven algunos grandes y bellos instrumentos de factura barroca española transplantados a América, en Chile no se ha podido hallar hasta ahora un vestigio material de un instrumento importado desde la metrópoli ni tampoco de alguno construido aquí por maestros organeros hispanos².

Existen razones históricas que explican la inexistencia de un patrimonio organístico colonial. Nuestro país era la posesión más alejada y acaso la más pobre del imperio español y en ella se mantuvo, en forma casi ininterrumpida, la guerra con el pueblo araucano. Es difícil pensar que pudiera traerse a Chile un instrumento tan complejo y caro, y si la importación se produjo, los órganos no sobrevivieron a aquella época. Dos factores importantes de destrucción pueden haber influido: los terremotos y los incendios³.

¿HUBO FACTURA EN CHILE DURANTE EL PERÍODO COLONIAL?

Hasta la fecha sólo se conoce un órgano construido en Chile durante la Colonia, por lo tanto la respuesta podría ser afirmativa. Nos referimos al "órgano de los jesuitas", fabricado alrededor de 1754 en los talleres artesanales de Calera de Tango. El Padre Carlos Haymhausen, que llegó a Chile

tesituras, así como de sus combinaciones más importantes para la ejecución de los diversos tipos de literatura.

Las dificultades de esta investigación parten desde el establecimiento de la historia del instrumento, debido a la falta de archivos de iglesias y conventos.

² En México hay gran cantidad de instrumentos de la época colonial que asciende a decenas. Ilustrativo es el trabajo de John T. Fesperman y David W. Hinshaw, "New Light on North America's Oldest Instruments: Mexico", en *The Organ Yearbook*, vol. III, 1972, p. 52 y siguientes.

³ El sismo del 13 de mayo de 1647 arruinó prácticamente todas las grandes iglesias de Santiago: la Catedral, Santo Domingo, La Merced, San Agustín, y causó daños en San Francisco. El terremoto del 18 de julio de 1730 volvió a destruir las nuevas iglesias de esos nombres, más las de San Lázaro, Las Agustinas y Las Claras. En 1769, la Catedral, reconstruida a raíz de los sismos anteriores, fue reducida a cenizas por un incendio. Concepción, la capital del antiguo sur de Chile, también sufrió en esa época terremotos devastadores. En la década de 1960 desaparecieron por este tipo de causa dos instrumentos, el de Valdivia, a raíz del sismo, y en Santiago el de la iglesia de Santo Domingo, que se incendió en 1963.

en 1746, trajo consigo una serie de instrumentos musicales, y fue quien, en 1766, hizo construir "al pie de la iglesia un coro que ocupaba toda la nave principal y en él colocaron un órgano trabajado por otro de los hermanos. No era grande este órgano, pero sí de muchos y bien articulados registros y de voces muy suaves y armoniosas"⁴. La iglesia de que se habla era la del Colegio Máximo de San Miguel, de donde el instrumento fue trasladado a la Catedral de Santiago después que la Orden Jesuita fue expulsada de los dominios del Rey de España, en 1769. Según el historiador Fernando Márquez de la Plata, el organero debe haber sido el hermano Jorge Kranzer, que era también organista⁵.

El órgano de los jesuitas funcionaba y se tocaba hasta hace no más de quince años. Naturalmente del instrumento original quedaba el "buffet", el mueble, el somier y el sistema de transmisión. Es también posible que los tubos del Principal de la fachada fueran originales. En todo caso, la tubería que escuchamos sonar cuando niños existía en 1971. Ese año, la Comisión de Arte Sagrado de la Catedral de Santiago, sin consultar desgraciadamente a la Asociación de Organistas, decidió la restauración del instrumento, para lo cual fue desmontado y el buffet fue sacado en 1973 de la Catedral. Hasta ahora no ha regresado al lugar de donde no debió salir. Ignoramos el estado en que se encuentra este mueble venerable.

Antes de presentar la composición de este instrumento y la de otros que se detallarán más adelante, es conveniente recordar la terminología numérica que señala la tesitura de cada registro. El número correspondiente a la medida en pies, del primer tubo de cada juego, tradicionalmente se aplica a la tesitura del registro completo. De manera que si hablamos del cuatro pies, se trata de un juego que suena a la octava alta de la tecla tocada, y si mencionamos un 2 pies se trata de un registro que suena a la doble octava alta de la nota bajada⁶.

⁴ El P. Francisco Enrich, en su *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Santiago, 1891, II, pp. 220, proporciona estas informaciones sobre el instrumento y agrega que ellas se confirman por el hecho de que funcionaba bien alrededor de 120 años después de su construcción. Olvida la reconstrucción y renovación de tubería hecha por la Casa Flight & Son.

⁵ Fernando Márquez de La Plata, "Los Muebles en Chile..." en *Boletín de la Academia de la Historia*, I, 1933.

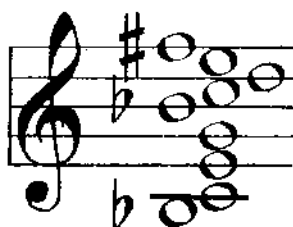
⁶ Los sonidos que aparecen representados en el cuadro son aquellos que se utilizan en la actualidad en la factura de órgano y, naturalmente, los más agudos y los más graves sólo se encuentran en instrumentos muy grandes. En la época barroca no se construyen registros de séptimas, novenas y oncenas. Las séptimas datan del siglo pasado, las novenas y oncenas aparecen en este siglo en los grandes instrumentos de factura alemana principalmente. Debemos destacar, también, que los armónicos del cuadro corresponden a varios sonidos fundamentales: a la doble octava baja (llamada de 32 pies, primer Do de la escala acústica); a la octava baja (llamada de 16 pies, segundo Do, en la escala acústica); al Do de 8 pies (tercer Do de la escala acústica), y al Do de 4 pies (cuarto Do de la escala acústica). Podrá observarse que la única serie de armónicos que incluye novena y oncená, es la que corresponde al Do de 8 pies, es decir, a la tesitura normal de los teclados manuales del órgano, que en la actualidad comienzan todos en esa nota.

EJEMPLO Nº 1

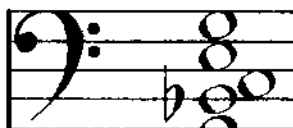
SONIDO:



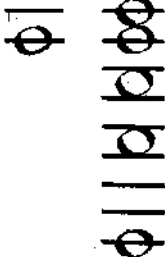
- Quinta 1/6
- Octava 1/4
- Quinta 1/3
- Octava 1/2
- Pequeña Séptima 4/7
- Quinta 2/3



- Oncena 8/11
- Pequeña Tercera 4/5
- Novena 8/9
- Octava 1
- Séptima 1 1/7
- Pequeña Quinta 1 1/3 (Larigot)
- Tercera 1 3/5
- Octava 2 (Quarto de Nasard)
- Gran Séptima 2 2/7



Nota
Tocada



- Quinta 2 2/3 (Nasard)
- Gran Tercera 3 1/5
- Octava 4
- Gran Séptima 4 4/7
- Gran Quinta 5 1/3 (Gran Nasard)
- Gran Tercera 6 2/5
- 8 pies (tesitura normal)
- Gran Quinta 10 2/3
- Sub - bajo 16
- Sub - bajo 32

El Do de 1/4 es el extremo alto del Címbal en el órgano clásico francés, según el gran constructor y teórico Dom Bédos. En Clicquot, otro gran constructor clásico, ese extremo es el Sol de 1/6 de pie. En nuestro siglo esta "cumbre" se eleva más. Víctor González ha llevado el límite del Címbal al Do de 1/8 de pie y Beuchet al Sol de 1/12 de pie. En el Terz-címbal alemán, que incluye terceras, la cumbre suele llegar al Sol de 1/6.

La antigua disposición del órgano de los jesuitas era:

<i>Teclado manual:</i> 57 notas	Prestant	4	Principal	8
	Flauta	4	Bourdon	8
	Flauta	2	Gamba	8

Teclado de Pedales: 12 notas Bourdon 16.

Hasta comienzos de este siglo, el pequeño pedalier funcionaba sólo unido al manual. Según información del ex Maestro de Capilla de la Catedral, P. Jorge Azócar Yávar, este Bourdon fue agregado por Oreste Carlini.

La tubería actual —antes de que fuera desmontada— parece que databa de mediados del siglo XIX y habría sido colocada, al menos en parte, por Flight & Son, de Londres, cuando instaló el órgano grande de la tribuna central de la Catedral.

Volviendo al buffet del órgano de los jesuitas, antes de su desmantelamiento, era bastante alto, de tipo barroco, aunque no demasiado recargado de adornos. Los tubos del Principal formaban una torrecilla central semi-circular de siete tubos y dos torrecillas en “tiers-point” laterales, de 9 tubos cada una⁷. Entre las torrecillas había dos “plates-faces” de 10 tubos cada una. Las tres torrecillas estaban flanqueadas por columnas corintias y coronadas por cornisas y marcos muy amplios de madera oscura, sobre los cuales —en las dos laterales— se elevan adornos en dorado, hasta la altura de los cuales se prolongan las decoraciones, también en dorado, de las “claraboyas”. Estas sirven de límite por arriba a las dos “plates-faces”. La diversidad de colores naturales de las maderas, que se aprecian en una fotografía anterior a 1933 (y que figura en la obra de Márquez de la Plata, “Los muebles en Chile”, ya citada) se perdió debido a lamentables pinturas posteriores. Un gran escudo dorado coronaba la torre central.

Los proyectos de restauración de esta joya colonial, presentados por el señor John Moir, contemplaban un agrandamiento considerable del instrumento, o sea, la desafortunada construcción de otro instrumento tras la fachada original. Un criterio estéticamente justo debería haber contemplado una auténtica restauración, que dejara utilizable el instrumento en condiciones lo más aproximadas posibles a su carácter original. Por otra parte, hasta ahora, desde la iniciación de los trabajos, sólo puede apreciarse el desmontaje del mueble y su salida de la Catedral.

⁷ Fundamentalmente, la fachada de un órgano puede ser plana, una sola “plate-face”, en la que la tubería se distribuye en diversas disposiciones ornamentales, o bien puede poseer torrecillas redondas que sobresalen del plano del mueble, o torres en triángulo en “tiers-point”. Estas torrecillas pueden adoptar variadas proporciones con respecto al centro del buffet. Entre ellas hay superficies planas “plate-face”. Se llama claraboyas al conjunto de ornamentaciones que corona cada grupo de tubos, sean estos una torrecilla o una “plate-face”.

¿HUBO ORGANERÍA COLONIAL A COMIENZOS DEL SIGLO XVII?

Las primeras menciones de organistas se remontan a la segunda década de la conquista del país aunque el lenguaje de crónicas y documentos no es claro y no permite dilucidar la cuestión de si había ya aquí algún órgano. En 1580 hay constancia de que Gabriel Villagrán "tocaba el órgano y cantaba bien el canto llano". Este mismo eclesiástico, en una carta al rey, se jacta de que "también sirve de sochantre, que es hábil para ello y tañe el órgano y con él se hace muy bien el coro"⁸. Como decíamos, no queda claro si este sacerdote tocaba el instrumento en España antes de su venida a las Indias, es decir, era organista, o si concretamente ya en aquella fecha "tañía" un instrumento traído a Chile o fabricado aquí. Las difíciles condiciones en que se desarrolló en Chile el proceso de conquista y los comienzos de la organización del régimen colonial, hacen verosímil la idea de que no hubo en el país instrumento alguno en el siglo xvi.

La hipótesis contraria también ha sido sustentada. Concretamente, Federico Acitores, en su trabajo *Historia de la música de órgano en Chile*, la fundamenta expresando: "No hay que perder de vista que ya llevaba Santiago casi 40 años de existencia, y que la colonia peruana que se constituyó en Virreinato estaba bastante consolidada. No es imposible entonces que, disipados los temores de la navegación transoceánica, se aventuraran a traer desde España, a través del Perú, algunos instrumentos chicos, casi manuales, que serían aquellos a los que se refieren los textos de Gabriel Villagra. Pereira Salas afirma que en 1609 don Pedro Aránguiz Colodio daba lecciones de órgano en la iglesia del Convento de San Agustín. Este dato viene a confirmar la hipótesis. Si en 1609 don Pedro Aránguiz daba lecciones de órgano, hay que admitir que en el Convento de San Agustín había un órgano. Por otra parte, si en 1614 se decide su reparación, quiere decir que ese órgano tenía sus años."⁹

El primer organero conocido es Beltrán de los Reyes. Organista también, él es quien firma ante el escribano público de Santiago un contrato para la fabricación de "un órgano de catorce palmos, el caño mayor con meztuas aflautadas y flautas tapadas llenas", el día 7 de marzo de 1611. El 23 de enero de 1614 firma un contrato con el Convento de San Agustín, de Santiago, para la "compostura de un órgano" y la construcción de "otro mayor, de cinco registros, tres fuelles y flautas de catorce palmos de alto". De este segundo contrato se deduce que ya en 1614, y seguramente ya en 1611, había en la ciudad un órgano, al parecer de menos de cinco registros¹⁰.

⁸ T. Thayer Ojeda, *Los Eclesiásticos en el Descubrimiento y Conquista de Chile*. Santiago, 1921, p. 173.

⁹ F. Acitores, *Historia de la Música de Órgano en Chile*. Santiago, 1974, p. 4.

¹⁰ E. Pereira Salas, *Los Orígenes del Arte Musical en Chile*. Santiago, 1941, p. 26.

El trabajo de investigación en los archivos no ha procurado todavía nuevas noticias sobre la factura de órganos durante el resto del siglo xvii y la primera mitad del xviii. Sin embargo, hay menciones de órganos y organistas, como por ejemplo en las órdenes del Cabildo de la Catedral de Santiago, que el 7 de enero de 1686 dispone la construcción de "tribunas hermosísimas para los órganos y los cantores". Por esa época, el Cabildo define el trabajo del organista "cuyo oficio es el de estar obligado a tocar los órganos los días festivos y los otros tiempos, según la voluntad del prelado o del Cabildo". Observemos la expresión "órganos", en plural, no utilizada corrientemente en nuestra lengua castellana, a diferencia del francés, idioma en que es usual hasta hoy. ¿Habría más de un instrumento en la Catedral en esa época, como sucedía un siglo después? No podemos asegurarlo.

En todo caso, la situación de la música en el primer templo de la capital y del país no era nada floreciente. El desmedro de la actividad organística queda de manifiesto en la exposición hecha por el Obispo de Santiago al Rey, en carta de 30 de septiembre de 1708: "Hállase esta Catedral en tal indecencia en su coro, que no puede haber parroquia en la cristiandad tan pobre y tan desautorizada. En el coro no asisten al canto llano ni a las fiestas de cualquier clase más voces que la de un solo fraile de La Merced, que está asalariado para esto y hace oficio de sochantre, porque el coro no tiene capellán, ni músicos, ni otra plaza. El organista es un viejo"¹¹.

Tampoco son abundantes las noticias sobre actividades organísticas en las otras ciudades del "Reino de Chile" que eran sede de obispado, La Serena y Concepción. En esta última, un informe sobre los gastos de su Catedral, de fines del siglo xviii, asegura que en su coro "había órgano y un pequeño conjunto instrumental compuesto por clave, arpa, dos violines, una caja y un pífano". Sin embargo, los diversos terremotos que han destruido esa ciudad han impedido que se conserven vestigios de los instrumentos coloniales¹².

En 1780, en un inventario de la Catedral, se avalúa dos órganos, uno de los cuales es el de los jesuitas de 8 registros; mencionado como "el grande de 8 registros", cuyo precio es de 2.800 pesos. Junto a éste figura otro más "pequeño", que se avalúa en 600 pesos. De este instrumento no se tienen noticias posteriores.

Un vecino de Santiago, don Francisco Correa, costó de su peculio en 1767¹³ un órgano del cual tampoco se ha podido reconstituir la historia. ¿Lo adquirió para donarlo a una iglesia o para instalarlo en su casa? ¿Fue hecho en Chile por los hermanos artesanos jesuitas o fue traído de Europa? ¿Qué

¹¹ *Ibid.*, p. 30.

¹² En 1835 no había órgano en la catedral de Concepción, pero ese año el Cabildo hizo gestiones para adquirir uno, las que no prosperaron. Hasta 1843 se usó un pianoforte, año en el que se adquirió un órgano en Valparaíso.

¹³ Pereira Salas, *Op. cit.*, p. 39.

dimensiones y características poseía y cuál fue su destino? Hasta la fecha no lo sabemos. Quizás podría relacionarse este dato con un pasaje del libro de Peter Schmidtmeier, *Travels into Chile*, publicado en Londres en 1824, de donde pareciera deducirse que había en Santiago algún órgano de salón. El pasaje dice que el viajero inglés fue invitado a "conciertos privados a los que asistían las mejores familias y en las cuales algunas damas chilenas ejecutaban al piano sonatas de Mozart y de otros compositores y cantaban duetos acompañadas por órgano y una pequeña orquesta. . . ¹⁴". Da la impresión que estos recitales privados no se hubieran efectuado precisamente en una iglesia, por cuanto ha sido tradicional la prohibición de ingreso a las mujeres a las tribunas del órgano en los templos, norma que se mantuvo en vigencia hasta hace sólo algunas décadas.

Por aquella época, fines del siglo XVIII, hay constancia de que se escribió aquí música en que figuraba el órgano ¹⁵.

La investigación podría arrojar todavía alguna luz sobre la factura chilena de órganos durante la época colonial. En el norte del país existe una tradición oral según la cual en tiempos remotos se habría fabricado más de algún órgano utilizando la dura madera del tamarugo ¹⁶.

En suma, el material organológico chileno que sobrevive no posee puntos de contacto con la factura española antigua y tampoco lo ha tenido con la factura posterior de los siglos XIX y XX. Nuestro patrimonio organístico tampoco puede exhibir antigüedad. Puede afirmarse que se ha formado sólo en la segunda mitad del siglo pasado y primera del actual. Reseñaremos enseguida algunas características del modesto material que poseemos ¹⁷.

ORGANOS DE ACOMPAÑAMIENTO

El órgano en Chile, desgraciadamente, ha sido un instrumento dedicado exclusivamente al acompañamiento de la liturgia católica, luterana y angli-

¹⁴ P. Schmidtmeier, *Travels into Chile*, p. 326, citado por Pereira Salas, *op. cit.*, p. 76.

¹⁵ Por ejemplo, unas *Coplas al Niño Dios*, con violines, órgano y bajo continuo para Noche Buena, compuestas en 1794 por un compositor desconocido. Ver Pereira Salas, *op. cit.*, p. 55.

También se menciona la ejecución de música de órgano, por ejemplo, la que se tocó para la despedida del Reino de Chile del Gobernador don Ambrosio O'Higgins. En la solemne ceremonia, efectuada en la capital, se ejecutó música "al son de órgano y de un coro, de primera, segunda voz y un alto en primera raya". Ver *ibid.*, p. 55.

¹⁶ Recibimos una información oral de que en las dependencias de la iglesia de Matilla, una de las más antiguas de Chile, ubicada en un pequeño oasis del desierto, al interior de Iquique, en el norte, habría un órgano semidesmontado. Como esta pequeña aldea se encuentra a dos mil kilómetros de Santiago y en su templo no hay oficios religiosos regulares, es difícil obtener noticias directas. Estos restos podrían pertenecer a un órgano español o bien a alguno fabricado en Chile durante la Colonia.

¹⁷ La primera importación documentada en los archivos de la Aduana de Valparaíso que se conoce es la consignada en 1818, año en que se consolida la Independencia, en el cargamento de la fragata "Windham", procedente de Londres. Figuran "cuatro cajas con dos órganos". Ver Pereira Salas, *op. cit.*, p. 72. Sería interesante investigar el origen y destino de esos instrumentos.

cana. Sólo las iglesias han encargado la construcción de órganos, con excepción de un pequeño instrumento tipo "united" fabricado por la Casa Walcker de Alemania para un particular, en 1938, y el órgano de estudio de quien escribe estas líneas, construido por el maestro organero Jean Bourgarel, de Menotey, Francia, en 1969-70. Todos los demás instrumentos, alrededor de 90 ó 95, repartidos a través de cerca de cuatro mil kilómetros, entre Iquique en el norte y Punta Arenas en el sur, están en iglesias o capillas.

No obstante, el desconocimiento del órgano fue y continúa siendo una realidad, tanto dentro de la iglesia como entre los músicos, en los centros de instrucción musical y en el público. En el Conservatorio Nacional de Música no hubo cátedra de órgano (con excepción del corto tiempo en que intentó trabajar el maestro Aníbal Aracena Infanta) antes de 1959, año en que el maestro belga, Julio Perceval, inició un curso experimental que se transformó en Cátedra de Órgano en 1960, pero hasta la fecha la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile no posee un instrumento instalado. Tampoco hay en nuestro país una sola sala de conciertos o auditorio dotado de órgano.

Las consecuencias han sido nefastas. La disposición de los instrumentos encargados quedó siempre sujeta a la voluntad de los constructores y éstos, como es natural, sólo consideraron las modestas necesidades de un órgano para el acompañamiento del canto. Alrededor del 80% de nuestros instrumentos poseen una registración inadecuada, la mayoría presenta un teclado de pedales de extensión insuficiente: trece, quince, veintidós notas; la mayoría sólo tiene un registro de 16 pies y muchos carecen de juegos propios. El criterio generalizado era encargar un órgano de acuerdo a las disponibilidades de dinero o a las dimensiones del templo. Si hubieran existido organistas, habrían intervenido en la proyección del futuro instrumento, pero no los había. Constituyen una excepción los órganos de las iglesias luteranas a los que nos referiremos más adelante.

A modo de ejemplo, he aquí la composición del órgano del Monasterio de Las Clarisas, de Santiago, construido por el organero italiano establecido en Chile, Oreste Carlini:

<i>I Teclado:</i>	Bourdon	16	Flûte Harmonique	8
	Montre	8	Octave	4
	Salicional	8	Plein Jeu	4 r.
<i>II Teclado:</i>	Principal	8	Flûte Octaviane	4
	Viola de Gamba	8	Trompette	8
	Vox Celeste	8	Basson et Hautbois	8
	Flûte a cheminée	8	Voix Humaine	8
<i>Pedal:</i>	18 notas	Contrebasse	16	
		Octave Contre	8	

Fácil resulta comprender las limitaciones de un instrumento de esta disposición.

El órgano Stoltz, de factura francesa, probablemente del último tercio o mediados del siglo pasado, que se encuentra en la iglesia de San Francisco, de la ciudad de La Serena, a pesar de tener sólo un manual, posee una registración más interesante, pero la extensión del pedal y su falta de registros propios limita muchísimo las posibilidades del instrumento:

<i>Manual:</i>	Flûte	8	Nasard	2 2/3
	Bourdon	8 (B. et D.) ¹⁸	Doublette	2
	Gambe	8	Plein jeu	
	Prestant	4	Trompette	8 (B. et D.)
	Unda Maris	8		

Pedal:

18 notas, en tirasse: es decir, hace sonar los registros del teclado manual por medio de un mecanismo que está siempre en funcionamiento, pues no posee registros propios que pudieran permitir alguna sonoridad distinta.

Este instrumento, como *todos los demás* que existen en La Serena, está fuera de uso desde hace años.

REGISTRACIÓN DE TIPO ROMÁNTICO

Otra desdichada característica de nuestro patrimonio organístico es el predominio de la registración de tipo romántico. Esto se explica porque la mayor importación de órganos a Chile se efectuó justamente durante el apogeo de la estética romántica. Fabricantes europeos como Walcker, por ejemplo, continuaban enviando a Chile instrumentos de registración romántica, inclusive en la década del 20, cuando el movimiento de "reforma"¹⁹ se había difundido e impuesto en el Viejo Continente.

El órgano de los Padres Carmelitas de Santiago, un Walcker de 36 juegos, posee 22 registros de ocho pies y 5 de dieciséis; tiene una sola mixtura, demasiado potente, de 5 hileras; 4 juegos de cuatro pies, 2 de dos pies y una Quinta 2 2/3.

¹⁸ B. et D.: Basses et Dessus, dos tiradores para un registro. De esta manera, el timbre respectivo puede ser utilizado en todo el teclado o sólo en una de sus mitades. Se puede hacer cantar una melodía en los altos con un timbre destacado (en este caso la Trompeta) mientras se acompaña con una voz más suave en los bajos (en este caso el Bourdon). La división de algunos juegos permite tener en un instrumento de un teclado manual algunas de las posibilidades (aunque limitadas ciertamente) que brindan los dos teclados.

¹⁹ El movimiento a favor de la vuelta al órgano barroco, a su factura de tubos y a su registración abundante de registros armónicos simples y compuestos, con finas mixturas en todos los teclados, apto para destacar las líneas polifónicas, tiene en Emile Krupp y Albert Schweitzer a sus más ilustres representantes. El *Deutsche und Französische Orgelkunst und Orgelbaukunst* (traducido al francés bajo el título: *Art Comparé de la Facture et du Jeu de L'Orgue en France et en Allemagne*), de Schweitzer, es la obra básica para la historia de la estética organística y constituye el fundamento del llamado movimiento de reforma del instrumento.

Otro órgano que conserva su registración romántica original es el instrumento de la Saint Paul Church, de Valparaíso, donado por Gran Bretaña durante el reinado de la Reina Victoria. Es un Forster and Andrews de transmisión neumática ²⁰:

<i>I Choir Organ</i>		<i>II Great Organ</i>	
Lieblich Gedackt	8	Double Open Diapason	16
Viola di Gamba	8	Open Diapason	8
Dulciana	8	Hohlflöte	8
Cremona	8	Flüte Harmonique	8
Flauto Traverso	4	Principal	4
Harmonic Piccolo	2	Waldflöte	4
Orchestral Oboe	8	Octave Quint	2 2/3
<i>III Swell Organ</i>		Fifteenth	2
Lieblich Bourdon	16	Trumpet	8
Open Diapason	8	<i>Pedal Organ</i>	
Rohrflöte	8	Contra Bass	32
Eco Gamba	8	Open Diapason	16
Voix Celeste	8	Violone	16
Gemshorn	4	Lieblich Bourdon	16
Doublette	2	Violoncello	8
Sesquialtera II		Bass Flüte	8
Contrafagot	16	Posaune	16
Cornopean	8		
Oboe et Basson	8		

Volveremos a referirnos a este órgano en la sección dedicada a los órganos ingleses en Chile. Ahora sólo destacaremos la ausencia total de mixturas propiamente tales en un instrumento de 34 juegos y la presencia de sólo 5 juegos de medida más aguda que los 4 pies: un 2 pies en cada manual, el 2 2/3 del Great Organ y la Sesquialtera del Swell Organ (2 2/3 más 1 3/5). En el pedal no hay ningún juego superior a los 8 pies.

En los instrumentos pequeños y medianos importados en el siglo pasado, en la misma época que el Forster and Andrews, predomina una disposición igual o peor. El primer Walcker que llegó a Chile en 1875, es el de la Iglesia de Las Agustinas. Su disposición original es la siguiente:

<i>Teclado manual:</i>	Principal	8	Aeoline	8
	Bourdon	8	Octave	4
	Gamba	8	Traverse Flöte	4

Teclado de pedales: 27 notas, Soubasse 16. Acop. Manual-ped. Pedal de Tutti.

²⁰ El número latino corresponde al orden de los teclados desde abajo hacia arriba. Por lo general el nombre designa su carácter: teclado principal o gran órgano (GO) (en francés *Grand Orgue*, en inglés *Great Organ*, en alemán *Hauptwerk*, es el primero), pero puede no serlo, como en el caso del órgano de la Saint Paul Church. El segundo teclado en importancia, que también suele ser el segundo en el orden físico, es el Positivo (POS) (en francés *Positiv*, en inglés *Swell Organ*, en alemán *Schwellwerk* y a veces *Positivwerk*). El tercer teclado en importancia se llama tradicionalmente en francés, *Récit* y posee juegos de solos para destacar melodías. Suele corresponder al *Choir Organ* en inglés y a algunos de los *Brustwerk* alemanes.

Este órgano, último resto del gran monasterio de Las Agustinas, fundado en el siglo XVI, es el que usa la Asociación de Organistas. Pese a sus 100 años de uso, sin restauración alguna, este instrumento posee una noble sonoridad.

En la actualidad, y por iniciativa de la Asociación, se ha logrado la adquisición de una Spitzflöte 2 y una Quintlein (Pequeña Quinta) 1 1/3, que reemplazaron a la Gamba 8 y a la Aeoline 8.

La mayoría de los órganos construidos en Chile por Carlini también son de corte romántico; en ellos los 4 pies son muy escasos, los 2 pies prácticamente inexistentes. Sólo poseen normalmente una mixtura. Tampoco tienen armónicos independientes como las quintas 2 2/3 ó 1 1/3, ni las terceras 1 3/5, ni menos las de 4/5, no existe la Sesquiáltera y el Címbal, por lo que es prácticamente imposible ejecutar en ellos música barroca.

LOS ÓRGANOS DE ORESTE CARLINI

Si consideramos que en Chile existen entre 90 a 95 órganos, fácil es apreciar la importancia de los 36 instrumentos construidos en el país. El Arzobispo de Santiago, Monseñor Mariano Casanova, fallecido en 1906, hizo venir a Chile al constructor italiano Oreste Carlini. La intención del prelado fue, sin duda, laudable: deseaba la instalación de instrumentos en las iglesias, hacer posible su reparación, abaratar los costos. No obstante, el buen ánimo del arzobispo resultó funesto para el desarrollo del patrimonio artístico. Carlini permaneció en Chile hasta su muerte en la década del 40, y construyó 36 instrumentos, a un ritmo de casi un órgano por año. En ellos empleó material heterogéneo: la mayor parte de los elementos fueron importados desde la casa Laukhuff, especialmente en el último tiempo. Los resultados tan poco felices pueden deberse a la falta de personal técnico, de herramientas y equipos. En todo caso han resistido mucho menos que aquellos llegados de Europa los efectos del tiempo y del descuido tradicional de la Iglesia por sus órganos.

Carlini se ciñó a un tipo de registración muy limitada, con predominio absoluto de los 8 pies, por lo que, a lo sumo, puede intentarse en sus instrumentos la ejecución de la literatura romántica. Pero como su estado de conservación es tan deplorable, por lo general conservan en uso unos pocos registros sólo utilizables para el acompañamiento.

Los órganos construidos por Carlini, como dijimos antes, no tienen armónicos simples y compuestos. La registración del instrumento de la iglesia de San Francisco, de Santiago, uno de los más grandes y de los mejores, por los materiales empleados, tiene la siguiente composición original:

I Teclado:

Principal	16	Unda Maris	8
Montre	8	Prestant	4
Flauto	8	Fúgara	4
Bourdon	8	Ripieno	3 - 4 hileras
Salicional	8	Clarinetto	8

II Teclado:

Violone	16	Flauto Ottaviente	8
Diapason	8	Fisarmónica	8
Viola da Gamba	8	Basson	16
Vox Celeste	8	Trompette	8
Corno di Note	8	Basson et Oboe	8
		Vox Humana	8

Pedal:

Contrabassi	16	Violone	8
Bordone	16	Octava Contra	8

La registración presentada habla por sí sola. El sistema de transmisión neumática presenta serias deficiencias. En los órganos Carlini la denominación de los juegos que mezcla términos franceses, italianos y españoles, inclusive en un instrumento mínimo, no constituye una guía segura. En este órgano ha estado trabajando durante los últimos años el señor John Moir.

Conozcamos ahora un Carlini pequeño, el instrumento de la Parroquia del Sagrado Corazón, de Santiago:

I Teclado:

Bourdon	16
Montre	8
Flûte Harmonique	8
Prestant	4

II Teclado:

Gambe	8
Vox Celeste	8
Flûte à Cheminée	8
Flûte Harmonique	4
Basson et Hautbois	8

Pedal:

18 notas Soubasse	16
Tirasse del I Teclado	
Transmisión mecánica	

ORGANOS ARGENTINOS

De los talleres de Roberto Mateo Poggi, de Buenos Aires, llegaron a Santiago al menos dos instrumentos: el de la ex Capilla del Seminario, hoy Parroquia de los Angeles Custodios, inaugurado en 1895, y que posee 15 juegos. Dos son de cuatro pies, uno en cada manual. El gran órgano presenta un Bourdon 16 y un Clarinete 16. La única mixtura del Positivo es un Lleno de 2-3 hileras. Merece destacarse la extensión del pedal, de 32 notas.

El gran instrumento llegado de Argentina es el de la Basílica del Salvador, una de las más grandes iglesias de la ciudad. El instrumento de dos cuerpos tiene la consola ubicada en la tribuna central, sobre la nave central del templo. En la nave izquierda suenan el II y el III teclados, y en la derecha

el gran órgano y el pedal. Tiene 3 manuales, el tercero es expresivo. Esta disposición produce, cuando se tocan acoplados los teclados, un efecto sonoro curioso.

He aquí su disposición:

I Manual:

Flauto Traverso	(4?)	Bourdon	16	Octavín	4
Salicional	8	Trompeta	8	Octavín	2
Flauta Angélica		Clairon	4	Lleno 5 hileras	
Bourdon	8	Octava	4		
Principal	8	Octavante	(4)		

II Manual:

Bourdon	16	Pícolo	8 (sic)	Euphon	8
Principal	8	Fisarmónica	(8?)	Clarinete	8
Flauta	8	Viola		Prestant	4

III Manual (expresivo):

Bourdon	16	Coro Celeste	8	Plein Jeu 3 hileras	
Principal	8	Flauta	4	Basson-Hautbois	
Salicional	8	Flagelot	2	Voce Corale	8
				Trémolo	

<i>Pedal:</i> 32 notas	Bombarde	16	Bourdon	(8?)
	Doublette	4 (sic)	Contras	(16)
	Octave	8		

En la actualidad el instrumento está en muy mal estado, con diversos registros desconectados y otros en condiciones de deterioro. Merece destacarse el hecho de que posee juegos potentes en los manuales, con un Bourdon 16 y un Principal 8 en cada uno de ellos, y que el pedal posee una Bombarde 16, lo que muy pocos instrumentos en Chile presentan. Además, es uno de los pocos órganos con dos mixturas: un Lleno de 5 hileras en el Gran Organó y un Plein Jeu de 3 hileras en el teclado expresivo. El segundo teclado, en cambio, no tiene siquiera un 2 pies.

Podría ser que la investigación futura permita descubrir algún otro instrumento de factura argentina.

LOS ÓRGANOS FRANCESES EN CHILE

La procedencia de los instrumentos europeos por lo general corresponde al origen de las congregaciones religiosas venidas a Chile en el último tercio del siglo pasado y las primeras décadas del actual. Como la mayoría de las parroquias no poseen órganos debido a sus menguados recursos, pero también por la falta de estimación del clero por el instrumento y por la actividad musical, éstos por lo general se encuentran en los templos y capillas de los conventos.

Las iglesias luteranas tienen órganos alemanes; las anglicanas, órganos ingleses, con una sola excepción, y dentro de la Iglesia católica, las comunidades religiosas que tienen el apoyo de sus casas matrices en Europa, han traído los más hermosos órganos del país, entre ellos algunos instrumentos franceses que constituyen una importante proporción de nuestro patrimonio organístico. Han importado órganos las Monjas del Buen Pastor de Anger, los Padres Franceses y los Padres Redentoristas, que han traído órganos de Cavaillé-Coll, Merklin et Kuhn, Abbey, Stoltz, Debière, Neville, Comaille, Jean Bourgairel y, posiblemente, uno o dos constructores más, cuyos nombres podrán precisarse a través de la investigación. El único órgano en Chile que tiene un "Cornet" propiamente tal es, justamente, un instrumento francés ubicado en la iglesia de Santo Domingo, en La Serena. Posee un teclado manual y pedalera "en tirasse", procede de la factura de J. Abbey, de Versailles. He aquí su composición:

Montre	8	Plein Jeu	Trompette	8
Flûte à cheminée	8	Cornet	Hautbois	8
Prestant	4			

Hasta la fecha se han ubicado 16 órganos franceses, incluyendo uno de constructor no conocido, repartidos a lo largo de 1.500 kilómetros del territorio nacional. En La Serena, al norte, hay un Stoltz, un Debière y el Abbey ya mencionado. En Santiago tenemos cinco Cavaillé-Coll y en Valparaíso existen dos. Dedicamos un acápite a estos instrumentos más adelante.

Teníamos en Santiago también un hermoso órgano Merklin que hasta 1963 se conservaba en condiciones inmejorables. El maestro Julio Perceval, titular de la Cátedra de Órgano del Conservatorio Nacional de Música, logró que la Universidad de Chile comprara el instrumento, que se encontraba en la iglesia del Convento de Las Carmelitas. Por desgracia, la muerte repentina del maestro, en septiembre de ese año, y el descuido y desinterés de las autoridades universitarias por el órgano, tuvieron por resultado la destrucción total del bello instrumento. Su mecánica, que mientras estaba en la iglesia era perfecta, fue despedazada en el desmontaje. Los que lo desarmaron tenían la utópica idea, quizás, de agrandar el órgano y electrificarlo. Este bárbaro e injustificable atentado se explica porque el único técnico establecido en Chile, el señor van Lanckeren, desde hace años sólo elabora proyectos que contemplan la adquisición de una consola eléctrica, criterio desproporcionado en un país en el que el instrumento más grande sólo cuenta con 40 juegos. Al deterioro del desmontaje se unió un embalaje desastroso, en las peores condiciones de conservación. Hasta la fecha "yacen" en los sótanos de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales los restos de este bello instrumento. Ni las iniciativas de los alumnos y tampoco los esfuerzos de los profesores que han sucedido al maestro Perceval, han encontrado eco en las

autoridades respectivas. Tampoco los artículos de prensa de quien escribe estas páginas. Los gastos de instalación no habrían sido excesivos. Tampoco es obstáculo la falta de local dentro de la Facultad. En 1971 la Asociación de Organistas realizó una gestión con el Arzobispo de Santiago, que dio por resultado la autorización para instalar el órgano Merklin en la iglesia de Las Agustinas, sede de la Asociación, la que se encuentra a cuatro cuerdas de la Facultad de Música. La magnífica acústica de esta iglesia, su ubicación central y su uso limitado para oficios religiosos, habría permitido que se empleara para el estudio y la realización de recitales. Sólo ha faltado la voluntad de las autoridades de la Facultad para salvar lo que queda del instrumento.

Es difícil precisar la antigüedad de este órgano Merklin, porque los archivos del Monasterio de las Carmelitas se perdieron, pero por la forma de su consola y del buffet, así como por su composición de tipo romántico, podría haber sido construido a fines del siglo pasado o comienzos del actual. Su disposición era la siguiente:

<i>Grand Orgue: 56 notas</i>		<i>Récit Expressiv: 56 notas</i>	
Bourdon	16	Gambe	8
Montre	8	Voix Celeste	8
Flûte Harmonique	8	Bourdon	8
Prestant	4	Flûte Octavante	4
		Plein Jeu	3 r.
<i>Pedallera: 30 notas</i>		Trompette	8
Soubasse	16	Basson et Hautbois	8
Flûte	8		
Acoplamientos usuales			

Sin duda es de composición romántica. Su única mixtura funcionaba en ambos manuales por acoplamiento. Sus limitaciones las compensaba la extraordinaria calidad sonora de sus juegos y del conjunto.

El órgano Neuville, de la Basílica de San Alfonso, es un instrumento de fines del siglo pasado, de consola separada y transmisión mecánica muy bien conservada. Sus juegos de tubos de boca se encuentran en relativo buen estado y poseen una bella sonoridad. La calidad de sus registros de lengüeta, de estilo francés, es excelente, si bien se hallan muy deteriorados. La disposición de sus 15 juegos efectivos, permite la ejecución de una amplia literatura, a pesar de su estética romántica. El teclado de pedales posee dos registros propios, lo que le otorga alguna independencia. La disposición de los acoplamientos y palancas de combinaciones, ocho en total, es semejante a la de los órganos Cavaillé-Coll, es decir, todas se colocan en los pies. La registración de este instrumento es la siguiente:

I *Grand Orgue*: 56 notas

Bourdon	16'
Bourdon	8'
Salicional	8'
Flûte	8'
Prestant	(4')
Doublette	(2')

II *Récit*: 56 notas
(expresivo)

Gambe	8'
Cor de Nuit	8'
Trompette	8'
Clairon	4'
Hautbois	8'
Flûte Octavante	4'
Voix Celeste	8'

III *Pedavier*: 27 notas

Soubasse	16'
Octave	8'

Antes de referirnos a los Cavallé-Coll, recordaremos el órgano más grande del norte de Chile y uno de los más bellos, construido a comienzos del siglo por el organero Debière, de Nantes. El destino de este instrumento ha sido singular. Encargado a Debière para la catedral de Ancud, de la isla de Chiloé en el extremo sur del país, en 1908, por razones que desconocemos, fue instalado en la catedral de La Serena, a 1.500 kilómetros al norte de su destino primitivo. Era el instrumento más bello de la zona norte, con sus 21 juegos, y orgullo de la ciudad y de su catedral. En 1928 Oreste Carlini le colocó un ventilador eléctrico. La conservación de la tubería era extraordinariamente buena y todavía se recuerda su bella sonoridad. Este maravilloso órgano también fue víctima del más increíble acto de barbarie, entre los muchos que se han cometido en el país contra los órganos.

En 1953, con motivo de la restauración de la catedral de La Serena, los arquitectos descubrieron que sus muros eran de piedra sillar y decidieron dejar al descubierto las dos primeras columnas, sobre las que se asentaba la tribuna del órgano. Esta era de madera y estaba agregada a un pequeño coro de piedra semicircular. El órgano fue brutalmente masacrado en aras de la pretendida restauración y sin que las autoridades eclesíásticas levantaran la voz. Se arrancó la bella consola destruyéndose su mecánica porque, al reducirse la superficie de la tribuna, ésta habría quedado... flotando en el aire. Se arrancaron el gran fuelle de reservoir y los dos fuelles menores que alimentaban a aquél. Yacen hoy abandonados en las escalas de la torre. La consola fue bajada a la sacristía, donde permanece hasta hoy, mostrando las astillas de lo que fueron sus transmisiones mecánicas, hermosa y paciente obra de artesanía. Otros elementos del órgano, como los costados de la caja expresiva y las puertas de acceso, también yacen diseminados en los pasillos de la torre. La bella fachada plana del instrumento, bastante bien conservada, podría esconder el crimen, si no fuese porque recientemente se le incrustó un gran altoparlante correspondiente al "órgano" electrónico instalado abajo.

He aquí lo que era la composición del instrumento:

<i>Grand Orgue:</i>		<i>Récit Expressiv:</i>	
Violone	16	Viola	8
Bourdon	16	Voix Celeste	8
Montre	8	Flûte Traversière	8
Flûte Harmonique	8	Cor de Nuit	8
Prestant	4	Flûte Octavante	4
Doublette	2		
<i>Pedavier:</i>		Octavin	2
Violone	16	Plein Jeu	3 r.
Bourdon	16	Bombarde	16
Basse	8	Trompette	8
Dolce	8	Clairon	4
Flûte	4		

Merece destacarse la batería de lengüetas de 16, 8 y 4 en el Récit, que podían transmitirse al Pedavier por medio de la Tirasse respectiva. De sus 21 juegos, 5 pertenecen al teclado de pedales, lo que constituye una proporción importante en relación a la generalidad de los teclados de pedales que existen en el país. Además, entre esos juegos hay uno de 4 pies, lo que también es poco frecuente.

En la misma catedral de La Serena, al costado izquierdo del altar, yacen los restos de un órgano Carlini de un manual, también destrozado con similar barbarie.

LOS CAVAILLÉ-COLL DE CHILE

Como dijimos anteriormente, hasta la fecha hemos descubierto siete órganos del genial artista que fue Aristides Cavallé-Coll, de quien Albert Schweitzer dice en su *Deutsche und Französische Orgelkunst und Orgelbaukunst*: "Cavallé morut pauvre, sans rien laisser aux siens. En échange, les orgues de Saint-Sulpice et de Nôtre Dame chanteront sa gloire aussi longtemps qu'ils vivront. Tant que Paris ne sera pas, comme Babel, un tas de ruines, ceux qui sont sensibles à l'envoutante beauté des orgues Cavallé-Coll se souviendront, en quittant avec émotion l'orgue de Nôtre Dame et celui de Saint-Sulpice, de celui qui osa, malgré son époque, rester un pur artiste"²¹.

Nuestros Cavallé-Coll son instrumentos pequeños, pero su sonoridad y calidad son inigualables. En Santiago tenemos cinco, dos de ellos fuera de uso debido al descuido, desidia e ignorancia de los eclesiásticos. En Valparaíso hemos descubierto dos Cavallé-Coll, entre ellos el de la catedral de Valparaíso, que terminó de enmudecer con la destrucción del templo a raíz del terremoto de julio de 1971.

²¹ Schweitzer, *op. cit.*, p. 52.

En la diminuta capilla de San Pedro, de las Monjas del Buen Pastor, en Santiago, hay un maravilloso positivo de un teclado manual transpositor de 54 notas y 4 juegos. Es el más pequeño de los Cavaillé-Coll y no se toca desde hace unos diez años. En 1950 se le agregó un ventilador eléctrico enorme que alteró su bella sonoridad. La composición de esta pequeña joya muda es la siguiente:

Principal 8 (Basses et Dessus con registro separado)
 Bourdon 8 — Flûte Harmonique 8 (Basses et Dessus, respectivamente)
 Prestant 4
 Nasard 2 2/3

Parte del Prestant en estaño, forma una minúscula fachada en figura de capilla gótica. Su bellissimo Nasard es un juego que sólo se encuentra en cuatro o cinco órganos en todo el país.

El otro Cavaillé-Coll mudo de Santiago era el del Instituto Alonso de Ercilla, de los Hermanos Maristas, traído desde una parroquia de Valparaíso. Su composición es la siguiente:

Grand Orgue:

Bourdon	16
Montre	8
Flûte Harmonique	8
Prestant	4

Récit Expressio:

Bourdon	8
Viola de Gambe	8
Voix Celeste	8
Flûte Octaviant	4
Trompette	8
Basson-Hautbois	8

Pedallera: 30 notas en
 tirasse
 Acoplamientos usuales

Merece destacarse la extensión del pedal de 30 notas y la existencia de un Bourdon 8 en el Récit. Lo más negativo es la falta de mixturas. Actualmente el hermano Federico Acitores, organista entusiasta, se esfuerza por obtener su restauración.

El Cavaillé-Coll de la catedral de Valparaíso poseía una registración parecida, pero en el Récit en vez del Bourdon 8 había un Plein-Jeu de 2-4 hileras. El Pedal en tirasse sólo tenía 22 notas.

Hasta 1972 funcionaba en el Monasterio Provincial del Buen Pastor un Cavaillé-Coll con una registración prácticamente igual al de la catedral de Valparaíso, pero el Pedal sólo tenía 20 notas. Las religiosas lo embalaron ese año para instalarlo en su nuevo convento.

En los Padres Capuchinos de Santiago hay otro Cavaillé-Coll casi en perfectas condiciones. Posee un Manual y Pedal en tirasse de 18 notas, y la siguiente composición:

Montre	8	Flûte Harmonique	8	Prestant	4	Trompette	8
Bourdon	8	Voix Celeste	8	Doublette	2	Hautbois (desde el tercer Do del manual)	

Pero el orgullo de los organistas de Chile es el gran Cavaillé-Coll de la iglesia de los Padres Franceses de Valparaíso, instalado hace un siglo, en 1872. Este maravilloso instrumento de 24 juegos reales ha sobrevivido una centuria sin mayores cuidados o reparaciones.

Los grandes terremotos de 1906 y 1971 le causaron daños, pero no fundamentales. En cambio, la iglesia sí que sufrió mucho los efectos del último sismo. Aunque para Francia este órgano sería pequeño, para Chile es una joya. He aquí su composición, cuyas medidas están señaladas en la antigua terminología española:

Grand Orgue: 54 notas

Montre	13 (8)
Flûte Harmonique	13 (8)
Salicional	13 (8)
Bourdon	13 (8)
Prestant	(4)
Octave	(4)
Doublette	(2)
Plein-Jeu 3 - 6 rangs	
Basson	26 (16)
Trompette	13 (8)
Clairon	(4)

REC-GO
REC-PED
ORAGE²²
ANCHES²³
ANULADOR

Récit Expressif:

Flûte à cheminee	13 (8)
Viole de Gambe	13 (8)
Voix Celeste	13 (8)
Flûte Octaviant	(4)
Octavin	(2)
Trompette	13 (8)
Basson et Hautbois	13 (8)
Voix Humaine	13 (8)

Pedaler: 30 notas

Contrebasse	26 (16)
Violone	26 (16)
Bourdon	13 (8)
Bombarde	26 (16)
Trompette	13 (8)

Antes de terminar con los órganos Cavaillé-Coll, deseamos dejar constancia de que es posible que se encuentre otro órgano del gran maestro francés, porque en el órgano de San Ignacio, de Santiago, de 3 manuales y 26 juegos, posiblemente instalado por Carlini a comienzos del siglo, se han hallado algunos elementos procedentes de un Cavaillé-Coll.

LOS ÓRGANOS ALEMANES EN CHILE

Los instrumentos alemanes ocupan un lugar destacado en el patrimonio organístico. Son los más numerosos, entre ellos se cuentan los más grandes

²² *Orage*: tempestad. Nombre de un mecanismo que ponía en funcionamiento todos los registros del órgano haciendo sonar las 12 primeras notas de los bajos, con lo cual se producía el efecto de un gran trueno durante una tormenta.

²³ *Anches*, término usual en francés para señalar los juegos de la lengüeta. Este dispositivo permite colocar con una palanca manejada por el pie todos los registros del instrumento.

y también los más nuevos. El constructor mejor representado es la Casa Walcker, que entre 1873 y 1938 instaló 229 órganos en Latinoamérica, 14 de los cuales llegaron a Chile entre 1875 y comienzos de 1939. Otras facturas alemanas: Steinmeyer, Weigle, Detlev Kleuker.

El primer Walcker y el más pequeño es el de la iglesia de Las Agustinas, que describimos anteriormente, y el más grande el de la Basílica de La Merced, en Santiago, de 40 juegos, neumático, instalado en 1908. Actualmente está en malas condiciones. Es el más grande del país. He aquí su registración:

<i>I Hauptwerk:</i>		<i>II Schwell werk:</i>		<i>III Positiv werk:</i>	
Principal	16	Bourdon	16	Bourdon	16
Principal	8	Violín Principal	8	Synthematophon	8
Gran cubierto	8	Flauta de Viena	8	Flauta de caña	8
Solo Gamba	8	Aeolina	8	Viola	8
Flauta doble	8	Voix Celeste	8	Salicional	8
Gemshorn	8	Principal	4	Fúgara	4
Octava	4	Traverse Flöte	4	Flauta Dulce	4
Flauta de caña	4	Trompeta Armónica	8	Piccolo	2
Nasard	2 2/3	Vox Humana	8	Clarinete	8
Octava	2	Corneta	(?)	(9 juegos)	
Mixtura 4 hileras		(10 juegos)			
Carillón					
Tuba Mirabilis	8				
(13 juegos)					
<i>Pedalwerk:</i>					
Contrabajo	32	Octava Baja	8		
Basso Principal	16	Violoncello	8		
Sub-basse	16	Basso Suave	8		
		(6 juegos)			

Este instrumento, debido a su gran base, podría ser transformado en un órgano en el que fuera posible interpretar toda la literatura organística. Habría que alterar un tanto su composición original. Sólo este órgano y el Forster and Andrews, de la Saint Paul Church, poseen 32 pies y un Principal 16 en el pedal y también un Principal 16 en uno de los manuales. Además está entre los escasos órganos que poseen una Bombarda 16²⁴. Entre los puntos negativos están la transmisión neumática, la ausencia de agudos, mixturas y armónicos simples.

En este instrumento de composición romántica tocó, durante varias décadas, el gran maestro Aníbal Aracena Infante.

El segundo Walcker, por su dimensión, es el de la iglesia de los Padres Carmelitas, de Santiago, con 33 juegos, construido en 1926. El tercer instru-

²⁴ *Bombarde* (*Posaune*, en alemán, Trombón o Bombarda, en castellano) en 16 pies, normalmente el más potente de los juegos de lengüetería. Unido a una gran masa sonora, dentro de la que haya un número suficiente de 16 pies, octavas agudas y sobreagudas y una doble octava baja (32 pies), puede dar a un bajo interpretado en el teclado de pedales una grandeza sobrecogedora.

mento es el del Liceo Alemán, también de la capital. Tenía 24 juegos, algunos muy potentes, como los Principales de 8 y 4 en el Hauptwerk y el Contrabajo 16 en el Pedal; las dos mixturas son un Llano-Corneta de 3 - 5 hileras, de matiz mordente y una intensidad algo desproporcionada, y un Címbal agudo, de 3 hileras en el Schwellwerk, bastante equilibrado. En la reparación general realizada por el señor van Lanckeren, en 1962, se le introdujo ciertos juegos de 4 y 2 pies. El instrumento presentaba algunos registros de timbres muy bellos, como el Quintatón en 8²⁵.

A comienzos de 1973, la Asociación de Organistas obtuvo que el Gobierno dispusiera una modificación en el trazado del ferrocarril metropolitano de Santiago, a fin de salvar la capilla del Liceo Alemán y dedicarla a Sala de Conciertos. Su ubicación, su acústica excelente y el hecho de poseer un hermoso instrumento, habrían hecho de la proyectada "Sala Juan Sebastián Bach", una sede ideal para la música en nuestra capital. Por desgracia, en 1974, las nuevas autoridades del Metro insistieron en no hacer modificaciones al trazado, por lo cual hubo de demolerse la capilla. El órgano se encuentra hoy encajonado en el Templo Votivo de Maipú.

Hay dos Walcker más en Santiago, uno en la iglesia de los Padres Sacramentinos, de 18 registros, hoy mudo, y el otro en la iglesia luterana de calle Lota. Este último, de 9 juegos, posee una Scahrff de 3 hileras, cuatro juegos de 8, dos de 4 pies, uno de 2 y uno de 16. Uno de sus hermosos timbres es el Quintatón 8.

En la iglesia de los Padres Jesuitas de Valparaíso hay un Walcker de proporciones medianas en buen estado. Posee 13 registros. El de la catedral de Rancagua tiene 10 juegos.

Antes de referirnos a los órganos de las iglesias luteranas, queremos hablar del gran órgano Steinmeyer, de la Congregación de las Hijas de San José, en Santiago. Aunque su calidad sonora no es la de los Walcker, su composición es interesante, y se conserva en buen estado. Esta es su disposición:

<i>I Hauptwerk:</i>			<i>II Schwellwerk:</i>				
Bourdon	16	Octav	4	Stillgedackt	16	Traversflöte	4
Principal	8	Rohrflöte	4	Principal	8	Fugara	4
Concert Flöte	8	Quinte	2 2/3	Jubal Flöte	8	Sesquialtera	2 2/3 - 1 3/5
Gedackt	8	Super Octav	2	Bourdon	8	Flageolet	2
Quintatón	8	Mixtura	1 1/3 - 3 fach	Salicional	8	Trompette Arm.	8
Viola de Gamba	8	Clarinete	8	Voix Celeste	8	Schalmei	8
Dolce	8						
<i>Pedalwerk:</i> 30 notas							
Contrebasse	16		Hoheflöte	8			
Soubasse	16		Violoncello	8			
Bourdon Basse	16		Choral Bass	4			

²⁵ Entonado con fuerte corriente de aire y provisto de "orejas" laterales y horizontales, el tubo del Quintatón produce el sonido fundamental acompañado del segundo armónico, es decir, la quinta sobre la primera octava alta (quinta 2 2/3). Un timbre suave, pero penetrante, poético y pastoril es el resultado.

Este es uno de los escasos instrumentos que posee una Quinta $2\frac{2}{3}$ y una Sesquialtera, así como un 4 pies independientes en el Pedal y un Posaune 16, entre cuatro juegos de 16 pies de ese teclado. En este órgano se podría tocar una amplia literatura, pero su uso es limitadísimo. Se le utiliza sólo para el acompañamiento, lo que en la Iglesia católica ahora es más bien raro, debido al mal entendimiento que ha habido en Chile de las reformas litúrgicas.

No se ha logrado que el órgano se incorpore a la vida artística en beneficio de la comunidad. Los mejores instrumentos pertenecen, como dijimos, a las congregaciones religiosas y éstas no se interesan en absoluto por la cultura musical, no valorizan el uso artístico del órgano y sólo se limitan a "cuidarlo", o sea, no permiten que nadie los toque y mucho menos que se estudie en ellos.

Diametralmente opuesta es la actitud de las Iglesias Luteranas. Estas comunidades, por lo general de origen alemán, han jugado y juegan un papel muy importante en el incremento del patrimonio organístico de Chile. En Santiago hay tres iglesias luteranas, una de ellas recién instalada, que todavía no posee órgano. La más antigua es la de la calle Lota, que tiene un Walcker del año 1934, de 9 juegos y 11 hileras de tubos, más la combinación de octavas agudas del mismo teclado principal. Este pequeño órgano es uno de los mejor conservados de la capital. Se proyecta completar su registración con tres juegos ya previstos en su consola original. Estos serían: un Bourdon 8 independiente en el teclado de pedales; una Terz $1\frac{3}{5}$ en el primer teclado, que abriría la posibilidad de tener un Cornet para melodías de corales, y una Quintlein (Pequeña Quinta) $1\frac{1}{3}$ en el Schwellwerk, que permitiría un pequeño Plenun de 8-4-2 y $1\frac{1}{3}$.

La iglesia luterana de calle Dublé Almeyda tiene un Steinmeyer, mecánico, de 5 juegos, de medidas 16, 8, 4, 2 y una Scharff de 2 hileras.

En el sur del país, en las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue, y Puerto Montt, hay varios órganos relativamente nuevos, importados por las iglesias luteranas.

La iglesia evangélica de Osorno tenía un pequeño Walcker de 5 juegos, construido en 1902, que fue reemplazado hace aproximadamente quince años por un instrumento montado por el señor van Lanckeren con materiales de la Casa Laukhuff. La distribución de sus 23 juegos es interesante. El Pedal, con 6 registros, presenta uno de 4 pies y uno de 2 pies. Es el único órgano que tiene, simultáneamente, una Quinta $2\frac{2}{3}$ y una Quinta $1\frac{1}{3}$, y que posee una pequeña Tercera $\frac{4}{5}$.

Desde 1904 la iglesia luterana de Valdivia tenía un Waleker de 11 juegos, que fue destruido por el terremoto de 1960. Se le reemplazó en 1964 por un órgano fabricado por Detlev Kleuker, de Westfalia, de 11 juegos:

<i>I Hauptwerk:</i>		<i>II Nebenpositiv:</i>		<i>Pedalkwerk:</i>	
Koppelflöte	8	Gedackt	8	Pommer	16
Principal	4	Rohrflöte	4	Choral Bass	4
Sesquialter 2 fach	(2 2/3 1 3/5)	Principal	2		
Mixtur 5 fach	4/3 (1 1/3)	Quinte	4/3 (1 1/3)		

Dentro de sus pequeñas proporciones, este instrumento presenta no pocos recursos. Posee una Sesquialtera (que permite formar un Cornet de 4 hileras); una Quinta 1 1/3 y un 4 pies independiente en el pedal. Podría criticársele la Mixtura de 5 hileras, que resulta desproporcionada en intensidad a la base sonora del instrumento.

La organista más antigua de Chile, señora Inés de Eisendecker, quien tuvo a su cargo durante tres décadas el antiguo Walcker destruido por el sismo, toca ahora el nuevo instrumento, conjuntamente con el profesor Jürgen Karle, gran difusor de la literatura organística. La tribuna del órgano de la iglesia luterana de Osorno la tiene en la actualidad la artista alemana señora Wiltrud Fuchs, quien reemplazó al organista señor Winckler, que hace algunos años volvió a Alemania. Debería mencionar, también, el órgano de la iglesia luterana de Valparaíso, pero, curiosamente, este templo tiene un órgano inglés. Su examen pertenece a la sección siguiente.

La iglesia luterana de Concepción posee un Walcker, tipo "united", de 1952, con 26 registros teóricos, sobre 7 hileras reales.

LOS ÓRGANOS INGLESES EN CHILE

Durante el siglo pasado y hasta comienzos de esta centuria hubo una fuerte influencia del capitalismo inglés en Chile, y Valparaíso fue el centro de los organismos bancarios, comerciales y navieros británicos. En el primer puerto del país y el más importante entonces en el Pacífico Sur, se radicó un importante núcleo de familias anglosajonas que fundaron dos templos anglicanos y uno luterano, a los que dotaron de órganos traídos desde la metrópoli. Todos son Forster and Andrews, neumáticos, de registración romántica y carecen de mixturas. El de la iglesia luterana tiene 11 juegos; el de la Union Church, 21, y el de la Saint Paul Church, 34 juegos. En la sección sobre los órganos de registración romántica dimos la disposición del órgano de la Saint Paul Church. Debemos destacar, también, que las iglesias inglesas de Valparaíso tienen organistas permanentes y que en sus templos se ofrecen recitales. En total hay 6 Forster and Andrews en Valparaíso, dos de ellos en templos católicos.

Entre los órganos ingleses en Chile se encuentra el instrumento mayor de la catedral de Santiago, construido por Flight & Son, de Londres²⁶, cons-

²⁶ Las noticias que Eugenio Pereira consigna sobre la adquisición del órgano son inte-

truido entre 1847 y 1850, e inaugurado ese año para Pascua de Resurrección. Ha resistido en uso más de 125 años sin restauración o reparación general de importancia.

Este resistente instrumento no dejaría de ser interesante si pudieran apreciarse sus cualidades sonoras. Desgraciadamente, su mala ubicación en una tribuna estrecha y baja, la acústica deficiente del templo y el ruido de un motor inadecuado, conspiran para ocultar sus voces. También lo perjudica su aspecto exterior, por la falta de altura de la tribuna. Sus grandes torreones, majestuosos, aunque un poco pesados por la mensura ancha de los tubos, quedan tapados en el extremo superior por el arco, acentuándose la impresión de poca altura y escasa esbeltez del instrumento. Su composición es:

I Organo de Coro: 54 notas

Principal	8	Principal	4
Viola	8 (dos registros)	Flauta	4
Bourdon	8	Clarinete	8 (dos registros)

II Gran Organo: 54 notas

Principal	8	Decimoquinta	2
Principal II	8	Octavin	2 (1 1/3 desde 1972)
Bourdon	8	Flauta armónica	4 (2 2/3 desde 1972)
Octava	4	Pleno 3-5 hileras	(dos registros)
Flauta (Madera)	4	Trompeta	8 (dos registros)
		Clarín	8 (dos registros)

III Organo de Eco:

Diapasón	16	Octava	4
Principal	8	Decimoquinta	2
Bourdon (a chimenea)	8	Lleno 4 hileras	
Celestial	8	Trompeta	8
		Oboe	8

Organo de Pedal: 24 notas desde el Sol

Contras	16		
Bourdon	8	Piccolo	2
Principal	8	Lleno 4 hileras	
Octava	4	Bombarda	16

resantes. La proposición surgió de una comisión nombrada para solucionar los problemas existentes en la Capilla de Música de la Catedral:

“... En una de las sesiones, el señor Navarro expresó que ‘para remediar la falta de instrumentos en la Capilla de Música había meditado la fábrica de un grande órgano de varios registros, correspondiente a la magnificencia de una Catedral, colocándose en un nuevo Coro inmediato a la puerta principal del templo’. La idea lanzada por el señor Navarro prosperó, y el Arzobispo electo dirigió un oficio al Ministerio de Culto sobre el particular. El arquitecto don Andrés Gorbea arregló el coro en espera del órgano. Después de muchos estudios quedó contratada su fabricación el 1º de Octubre de 1847, con la casa Flight & Son de Londres por la suma de £ 3.700, al cambio de 44 peniques. El magnífico instrumento fue exhibido en Londres, arrancando frases de admiración a ilustres organistas. Mr. Potter, Presidente de la Real Academia de Música de Londres, opinó lo siguiente: ‘El tono es soberbio, de mucho poder, sin ser bullicioso, realmente armonioso, siendo legítimo el poder; los diapasones son muy lindos y la amalgamación general de los registros muy bien mantenida.’ Mr. Samuel John Noble agregaba que era ‘uno de los instrumentos más poderosos y estupendos que jamás se hayan cons-

Una de las características curiosas de este órgano es su mensura ancha general y también la disposición del Pedal, de 24 notas, que comienza en el Sol de 21 1/3 pies. Entre las particularidades de su registración está la presencia de dos Principales 16 (en el Pedal y en el Manual de Eco) y cinco Principal 8, de los cuales dos están en el Gran Organo y uno en el Pedal. Tiene tres mixturas, una de ellas en el Pedal, lo que lo convierte en el único órgano del país cuya pedalera posee una mixtura propia. De sus 33 juegos, cuatro tienen doble registro, entre ellos el Pleno de 3-5 del Gran Organo.

La catedral de Santiago tenía hasta hace poco tres órganos: el de los artesanos jesuitas del siglo XVIII, al que nos referimos anteriormente, y junto al Flight & Son, otro pequeño en la tribuna lateral izquierda. Debido a la falta total de información se pensó que se trataba de un órgano español antiguo que podría datar de 1843. No obstante, la extensión del pedal de 27 notas y su registración de 8-8-8-4-4-2, Lleno de hileras y 16-8 en el pedal, así como la evidente poca antigüedad de la tubería (con excepción del Bourdon 8 de madera, de hermoso timbre), hace más verosímil la tesis de que este instrumento data de fines del siglo pasado o comienzos del actual y que es obra de Carlini. Las maderas empleadas son malas y la carpintería de escaso valor. Su deterioro es casi absoluto y está inutilizable.

LOS INSTRUMENTOS ITALIANOS

La factura italiana, interesante y original desde la época prerrenacentista²⁷, está escasamente representada en nuestro país.

truido... El magnífico instrumento llegó a Valparaíso dos años después, el 5 de diciembre de 1849, a cargo del intermediario, señor Essex. Fue probado por el organista Damián Donaíre, en presencia del tenor González y de los profesores Alzedo y Zapiola. Los pequeños desperfectos del traslado fueron arreglados por el organista alemán Schultz, que estuvo encargado de afinar cada ocho días las trompas y de tener templados y corrientes los registros.

"Para hacer honor al nuevo órgano se contrataron los servicios del profesor inglés Mr. Howell, músico refinado que trajo consigo un repertorio de autores modernos". Pereira Salas, *op. cit.*, pp. 152-153 *.

* Ver también Robert Stevenson, "Tribute to José Bernardo Alcedo (1788-1878)". *Inter-American Music Bulletin*, LXXX (marzo-junio 1971), p. 6 ss.

²⁷ Aparte de características formales, como la ausencia de torrecillas en la fachada, el órgano italiano presenta notables peculiaridades sonoras en la factura de sus Principales, en la división de sus mixturas en múltiples octavas y quintas agudas y sobreagudas, que el organista combina a voluntad. La multiplicidad de teclados manuales, el uso de teclados de pedales amplios para voces completas de la polifonía, los registros de tubos tapados y de lengüeta son posteriores a la época áurea de la literatura organística italiana. Esta supone por lo general un teclado manual, un pedal pequeño y de poco uso o ninguno, la prioridad absoluta del Principal, como sonoridad fundamental y la luminosidad de las mixturas (Ripieno) descompuestas en filas separadas, con medidas agudísimas, de hasta 1/4 y 1/8 de pie.

Notable es el estudio de Tagliavini, "Le Monde Sonore de L'Orgue Italien Classique", en *La Tribune de L'Orgue* N° 2, Lausanne, 1958.

Entre los órganos italianos de Santiago, dos importados por la Orden Salesiana, quedaron totalmente destruidos en el curso de la última década y otro se encuentra en desuso. El instrumento del templo de la Gracitud Nacional, a raíz de la restauración de esta iglesia, fue destruido, aunque funcionaba, si bien en avanzado estado de deterioro, hasta 1968. Sobre este órgano no tenemos información. Es posible, no obstante, que los órganos que hay en Punta Arenas sean de factura itálica, por haber sido importados por las comunidades de esta misma congregación. Desgraciadamente, nuestras consultas por escrito al Colegio Salesiano de aquella ciudad han quedado sin respuesta, por lo que carecemos de datos sobre los instrumentos de la región austral.

El instrumento italiano más grande del país hasta su destrucción en 1963, era el de Santo Domingo, que fue íntegramente consumido por las llamas. Construido por el fabricante Insioli, poseía 39 juegos, de los cuales 16 correspondían al primer teclado, 15 al segundo manual y 8 al teclado de pedales. Dentro de su estética romántica presentaba algunas curiosidades dignas de mencionarse: poseía una mixtura de 7 hileras y otra de 4 hileras (ambas eran Ripieno); un Corneto al parecer de 3 hileras en el primer teclado; cuatro juegos de 16 pies en los manuales y cuatro de igual medida en el teclado de pedales; el primer teclado tenía un Principal 16, un Bourdon 16 y dos Principales 8.

Daban testimonio de su estética romántica los registros ondulantes, como la Viola de 8 pies de dos hileras en el primer manual, el Violone de 16 pies de dos hileras en el segundo y casi con seguridad la Unda Maris²⁸ y acaso el Celeste 8'. Los timbres románticos que imitan las cuerdas estaban representados por un Violone, un Violoncello, un Salicional, un Cello y dos Violas. Presentaba también una buena base de registro de fondo 8, 4 y 2 pies y las dos mixturas ya mencionadas, lo que hacía posible la ejecución de considerable literatura organística. La batería de registros de lengüeta también estaba relativamente bien provista con: una Bombarda de 16 y un Trombón de 8 en el pedal, un Fagot 16 (basson) y una Tromba (Trompeta) de 8 en el primer manual y un Fagot 8 y una Voz Humana 8 en el segundo. Falta-ban por completo terceras, quintas y séptimas como armónimos separados. Sólo el Corneto incluía entre sus hileras los elementos esenciales de ese juego, es decir, la Tercera 1 3/5 y la Quinta 2 2/3. Esta era la registración de ese instrumento²⁹:

²⁸ Como es sabido, la ondulación del sonido se obtiene mediante el canto simultáneo de dos hileras de tubos afinados con cierta diferencia.

²⁹ Debemos al Pbro. Jorge Azócar Yávar los datos sobre la disposición del órgano de Santo Domingo. El Pbro. Azócar Yávar, ex Maestro de Capilla de la Catedral y del Seminario, ex titular de los instrumentos de los templos de Santo Domingo y San Ignacio, es uno de los grandes organistas que ha habido en Chile. Entusiasta ejecutante, compositor de música religiosa y formador de coros, el P. Azócar Yávar no ha sido ajeno al

I Manual

Principal	16	Flauto	8	Cornetto	3 hileras
Bourdon	16	Dulciana	8	Basson	16
		Unda Maris	8		
Principal (I)	8	Ottava	4	Tromba	8
Principal (II)	8	Decimoquinta	2		
Viola (2 hileras)	8	Ottavino	2		
Bordone	8	Ripienno	7 hileras		

II Manual:

Violone (2 hileras)	16	Flauto d'amor	8	Viola	4
Principal	8	Flauto . . .	(8?)	Decimoquinta	2
Bordone	8	Salicional	8	Ripienno	4 hileras
Violoncello	8	Celeste	8	Fagotto	8
Flauto	8	Ottava	4	Voce Humana	8

Teclado de pedales:

Gran Contrabajo	16	Basso	8	Bombarda	16
Contrabajo	16	Cello	8	Trombone	8
Bordone	16	Basso	(8? o 4?)		

Basándonos en el informe del señor John Moir y del organista Luis González Catalán, nos referiremos ahora al órgano Giuseppe Bernasconi di Varese, de Milán, 1881, que se encuentra en la parroquia de Nuestra Señora de la Providencia, en Santiago. El gemelo de este instrumento, que se encontraba en la parroquia de Renca, fue vandálicamente destruido. El órgano Bernasconi cumplirá dentro de poco cien años de vida.

La nomenclatura de los registros, tal como aparece en dos hileras verticales, al lado derecho del único teclado, es la siguiente:

Flauto Traverso	Principali Bassi
Trombe Soprani	Principal Soprani
Fagotto Bassi	Bordone
Corno Inglese Soprani	Principale Cornetto Soprani
Violoncello Bassi	Ottava Bassi
Viola Bassi	Ottava Soprani
Ottavino Soprani	Quinta Decima
Flauto in Ottava Soprani	Decima Nona
Flauto in XII Soprani	Vigesima Seconda
Voce Umana	Vigesima Sesta - Vigesima Nona
Trombone Pedal	Trigesima Terza - Trigesima Sesta
Terza Mano	Timpani Pedal
Unione del Tasto al Pedale	Contrabassi Pedal

El teclado manual es de 58 notas y el del pedal de 24.

El órgano tiene dos fuelles, uno interno de 3 pliegues de 1,70 x 0,62 y en una caja externa el otro, de dos pliegues y de 1,95 x 0,81. La transmisión es mecánica.

campo de la organería y personalmente ha construido algunos hermosos registros. Conoce la historia de diversos instrumentos y sus informaciones pueden ser de gran valor para el investigador.

La consola es "en fenêtre", es decir, forma parte del mueble. Las dimensiones del buffet son:

Ancho: 3,32 m; altura: 4,30 m; profundidad: 1,74 m. La fachada posee una veintena de tubos de estaño.

La parroquia de Nuestra Señora de la Providencia fue seriamente dañada por los sucesivos terremotos y temblores y según los arquitectos podría derrumbarse. Es urgente, por lo tanto, salvar este instrumento a la brevedad porque, según el informe de los señores Moir y González, la tubería interior está ladeada aproximadamente en 30 grados. Como Santo Domingo no tiene órgano, según informamos más arriba, la solución podría ser el traslado del instrumento a este templo.

Otro instrumento italiano es el queño Balbiani de la capilla de María Auxiliadora, construido en Milán en 1931. Posee sólo 8 juegos y es neumático. Su calidad sonora era fina y útil para la ejecución de la literatura organística en el primer teclado. El segundo, expresivo, sólo servía para la ejecución de música melódica y para acompañamiento. Desgraciadamente una reparación practicada hace una década alteró la sonoridad. Esta es su composición:

<i>I Manual:</i>		<i>II Manual:</i>		<i>Pedal:</i>	
Dulciana	8	Gamba	8	Bourdon	16
Principal	8	Cor Celeste	8		
Octava	4	Flauto	4		
Ripienno					

Estos reducidos recursos se veían aumentados por acoplamiento de octava alta, que duplicaba todos los sonidos, produciendo el efecto de 2 pies. En el primer manual existía también acoplamiento de octava baja. La base del Cor Celeste, de dos hileras, que ya no es ondulante, podría servir para colocar allí una Sesquiáltera (Quinta y Tercera) y la Viola de Gamba podría ser reemplazada por un Gemshorn 8 o juego parecido de 8 pies. Esto más el Flauto 4, permitiría formar un Corneto de 4 hileras. La Dulciana 8, en el primer teclado, es excesivamente débil, podría cambiarse por un Bourdon 8 sobre el que podría cantar el Corneto. Además, el 8 y 4 del segundo manual, multiplicados a la octava alta por acoplamiento, formarían un conjunto 8-4-2, que podría servir de segundo plano sonoro para la ejecución de literatura organística y alternaría con el plano del primer teclado: 8-4 Ripienno y la octava alta.

ORGANOS BELGAS

Hasta 1971 había dos órganos belgas. El órgano Schuyvels, que estaba ubicado en la iglesia de las Monjas del Sagrado Corazón, templo que fue demolido, al ser desmontado y embalado, fue trasladado a un convento de monjas

de Talagante, quienes lo vendieron a un comerciante. Este último fundió todas las partes metálicas. Era un órgano de dos manuales y pedal, de alrededor de 17 juegos.

El otro órgano belga es el de la iglesia de Nuestra Señora de Luján, de los Padres Franciscanos belgas, construido por la Casa Verscheuren (con talleres en Holanda y Bélgica) en 1952, según el diseño del Padre Humberto Moris, quien también lo armó e instaló. Posee 17 juegos y 8 acoplamientos, entre otros, REC-4, REC-16, REC 4-GO, REC-8-GO, REC 16-GO. Los Principales 8 del Pedal y el GO forman la fachada, enmarcada en los extremos del arco de la iglesia y presenta una corrida de tubos de cobre delante de la de estaño. Su composición es muy interesante y es ideal para ejecutar obras de Bach y de los barrocos. Su sonoridad es más bien de tipo alemana, con excepción de la Trompette 8, que recuerda la lengüetería francesa. Su composición es la siguiente:

<i>I Gran Orgue:</i>		<i>II Récit Expresso:</i>		<i>Pédalier:</i>	
Montre	8	Dulciane	8	Soubasse	16
Flûte a Cheminée	8	Cor de Nuit	8	Basse Octave	8
Prestant	4	Principal Chantant	4	Bourdon	8
Cor de Chamois	4	Flûte Douce	2	Octave	4
Doublette	2	Sesquiáltera II			
Fourniture IV	1 1/3	Cymbale III	1		

EL PEQUEÑO ÓRGANO BOURGAREL DEL AUTOR

El último órgano traído al país y el único que en la actualidad pertenece a un particular, es el construido en 1970 por el maestro organista Jean Bourgarel, de Menotey, Jura⁸⁰.

Dentro de sus proporciones mínimas, el instrumento permite un amplio estudio de la literatura organística, pese a que tiene sólo 8 registros, 7 juegos completos y una Soubasse 16 con 12 tubos propios, que coge el resto del Grand Orgue. Además presenta algunas exclusividades: tiene una Tierce

⁸⁰ Para un profesor universitario haber podido adquirir un órgano es, sin duda, algo desproporcionado. El instrumento fue producto de ocho años de labor extraordinaria: la traducción del griego de la *Odisea* y de diez tragedias de Kazantzakis hizo el milagro. No podemos dejar de agradecer al señor Bourgarel su bondad por haber aceptado diversos pagos parciales y por las múltiples diligencias para el envío del instrumento desde Francia y sobre todo por haber fabricado un órgano que brinda tantas satisfacciones. También deberíamos pedirle excusas por haber modificado la disposición original, la que habíamos sugerido personalmente. El cambio consistió en transformar la Quinta 1/3 y la Octava 1/2, que constituían una pequeña Mixtura de dos hileras en una Quinta 2 2/3 y una Octava 1. La última hace el papel de mixtura, modestísima, naturalmente, al agregarse al conjunto de 8, 4, 2 pies.

1 3/5 muy bella, que posibilita múltiples usos; la Quinta 2 2/3 y la Octave 1st. También puede formarse un Cornet. Su disposición actual es:

<i>II Grand Orgue:</i> 54 notas		<i>I Positiv:</i> 54 notas		<i>Pedavier:</i> 32 notas	
Bourdon	8	Gemshorn	8	Soubasse	16
Quinte	2 2/3	Montre	4	PED-POS	
Octave	1	Doublette	2		
Acoplamientos: GO-POS		Tierce	1 3/5		
		PED-GO			

ORGANOS NORTEAMERICANOS

Tal vez el único órgano norteamericano que existe en Chile —quizás la investigación pueda ubicar algún otro en el futuro— es el malogrado “Estay” de la Union Church, de Av. Pedro de Valdivia. Al igual que el Merklin, fue comprado por el Conservatorio Nacional de Música en 1961, y actualmente yace en algún sótano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación, en muy malas condiciones de embalaje y con deterioros de importancia. Antes de su desmontaje de la Union Church, este instrumento funcionaba satisfactoriamente. De tracción neumática, posee 11 juegos, dos manuales y pedalera completa.

CONCLUSIONES

Como el número de órganos existentes en el país no pasa de 90 a 95 instrumentos, basándonos en la investigación realizada hasta la fecha, la pérdida parcial o total de un gran número de ellos es no sólo desoladora, sino que, además, profundamente inquietante.

La Comisión de Instrumentos Históricos, basándose en la Ley N° 17.929, pidió al Ministerio de Educación Pública y obtuvo, que se consideraran “instrumentos históricos” los órganos Walcker de la iglesia de Las Agustinas, de la Basílica de La Merced y de la iglesia evangélica luterana; el Cavaillé-Coll de la capilla del Instituto Alonso de Ercilla y el órgano Neuville de la basílica de San Alfonso, los que serán restaurados con fondos del presupuesto de 1976 del Ministerio de Educación Pública. Durante este año se continuará pidiendo que otros órganos del país sean declarados “instrumentos históricos”, para salvar así el mayor número posible de ellos.

Hemos dejado constancia que tanto terremotos como incendios han devastado nuestro patrimonio organístico, pero también debemos destacar que la total falta de interés del clero por la música en general y por el órgano, en particular, ha sido nefasta para los órganos chilenos.

³¹ No fue posible con los pequeños tubos de Octava 1/2 lograr una Octava 1 completa, ni con los tubos de la Quinta 1/3 conseguir una 2 2/3 entera. En el primer caso falta una octava y dos tercios y en el segundo, quedan sin voces dos octavas completas.

Entre los más importantes órganos destruidos parcialmente o en vías de destrucción, tenemos que mencionar el órgano de los jesuitas del siglo XVIII; el Merklin y el Estay Organ de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile, Sede Norte⁸²; el de la basílica del Salvador, construido en los talleres de Roberto Mateo Poggi, de Buenos Aires; el órgano Giuseppe Bernasconi di Varese, de la parroquia de Nuestra Señora de la Providencia, y algunos de los Cavaillé-Coll, que todavía podrían ser salvados. Con respecto al Walcker del Liceo Alemán, que actualmente se encuentra en el Templo Votivo de Maipú, hemos sido informados que la Iglesia de Alemania Occidental colaboraría a su montaje y total restauración.

Muchos órganos están totalmente destruidos, entre ellos tres de la ciudad de La Serena: el Stoltz de la iglesia de San Francisco; el Debière de la catedral, que fue bárbaramente mutilado, y el pequeño Carlini del mismo templo; de los cinco Cavaillé-Coll que había en Santiago, dos están fuera de uso por descuido. No son pocos los órganos que, como dejamos constancia, han sido desmantelados y, en algunos casos, vendidos como chatarra.

No obstante, la campaña de la Asociación de Organistas y Clavecinistas de Chile por hacer oír órgano como instrumento solista, concertante o acompañante de conjuntos instrumentales y corales, ha sido valiosísima. Además, impulsó la creación de la Comisión de Instrumentos Históricos. También hemos dejado constancia del papel importante que han jugado y juegan las iglesias evangélicas y luteranas en la mantención y renovación de sus órganos y en el estímulo de la música organística y su difusión. Asimismo, recordamos con gratitud la disposición del Cardenal, Monseñor Raúl Silva Henríquez, Arzobispo de Santiago, quien dio su palabra de aprobación y estímulo a la creación de nuestra Asociación e intervino para que ella obtuviera una sede para sus recitales. La hospitalidad de la Asociación de Empleados Cristianos, en el antiguo templo de Las Agustinas, y su celo por el cuidado de su instrumento y por el fomento de actividades artísticas debe ser destacado.

Por último, dejamos constancia que los datos hasta ahora reunidos sobre el material organológico del país, en los que basamos nuestro trabajo, no son sólo producto de la investigación personal del autor. Por el contrario, constituyen una labor colectiva, resultado de esfuerzos de muchos organistas: Carmen Rojas, Luis González, Federico Acitores, Miguel Letelier, Helmuth Arias, Hermann Kock, Ronald Börger, Alejandro Reyes, Francisco Rodríguez, Celso Acuña, Gastón Lafourcade e Inés Eisendecker.

⁸² Los órganos Merklin y Estay fueron adquiridos por el entonces decano don Alfonso Letelier Llona, entre 1960 y 1962, y desmontados y encajonados por el señor van Lanckeren con la ayuda del organista Miguel Letelier, en esa época profesor de la cátedra de órgano. Durante la larga permanencia en los subterráneos, los cajones que contenían

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Acitores, Federico, 1974. *Historia de la Música de Organo en Chile*. Santiago.
- Aubex, Louis, 1971. *L'Orgue: sa facture*. Angers.
- Castillo, Miguel, 1972. "El órgano: el gran instrumento olvidado en Chile". *Revista Musical Chilena*, vol. xxvi, N° 117, enero-marzo.
- Cellier, Alexandre, 1969. *Traité de la Registration de l'Orgue*. París.
- Dälmert, Ulrich, 1970. "Johann Sebastian Bach's Ideal Organ". *The Organ Yearbook*, vol. i.
- Dufourcq, Norbert, 1970. "Le Buffet". *Le livre de l'Orgue Français*. París, II.
- Enrich, Francisco, 1891. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Santiago, 2 vols.
- Fellot, Jean. "L'Orgue Classique Français". *Musique de Tous les Temps* [Bruselas]. Número especial.
- Fesperman, John T. y Davis W. Hinshaw, 1972. "New Light on North America's Oldest Instruments: México". *The Organ Yearbook*, vol. III.
- Hardouin, Pierre, 1970. "Working Hypotheses for a History of the Tierce". *The Organ Yearbook*, vol. i.
- Huybens, G., 1973. "Cavaillé-Coll and Some Experiments on Organ Pipes". *The Organ Yearbook*, vol. IV.
- Jacob, Friedrich, 1970. *L'Orgue*. Lausanne.
- Leipp, E., 1971. *Acoustique et Musique*. París.
- Márquez de la Plata, Fernando. 1933. "Los Muebles de Chile Durante los Siglos XVI, XVII y XVIII". *Boletín de la Academia de la Historia*, vol. I.
- Muñoz Olave, R., 1910. *La Catedral de Concepción*. Concepción.
- Pereira Salas, Eugenio, 1941. *Los Orígenes del Arte Musical en Chile*. Santiago.
- Prieto del Río, L., 1922. *Diccionario Biográfico del Clero*. Santiago.
- Ovalle, Alonso de, 1969. *Histórica Relación del Reyno de Chile*. Edición moderna. Santiago, Instituto de Literatura Chilena.
- Rougier, Adrien, 1962. *Les Orgues de Jean-Sébastien Bach*. Lyon.
- Schweitzer, Albert, 1967. "Art Comparé de la Facture et de Jeu de l'Orgue en France et en Allemagne". Traducción de Pierre Valloton. *L'Orgue*.
- Stevenson, Robert, 1971. "Tribute to José Bernardo Alzedo (1788-1873)". *Inter-American Music Bulletin*, LXXX (marzo-junio).
- Tagliavini, F., 1958. "Le Monde Sonore de l'Orgue Italien Classique". *La Tribune de l'Orgue* N° 2.
- Thayer Ojeda, Luis, 1921. *Los Eclesiásticos en la Conquista de Chile*. Santiago.

estos órganos fueron abiertos, desapareciendo tubos y otras piezas importantes. Además, las condiciones ambientales en que los cajones permanecen hasta la actualidad, son altamente perjudiciales para su conservación.